

El poblamiento de Baja California. 1848-1950

*Alejandro Canales Cerón**

RESUMEN

Aunque la explosividad del crecimiento demográfico de Baja California se manifiesta a partir de los años treinta, nuestra tesis es *que la matriz fundacional* del poblamiento moderno (que no sólo del crecimiento demográfico) se configura a partir de una serie de procesos desencadenados en la segunda mitad del siglo pasado y primeras décadas del actual. Más precisamente, el carácter “explosivo” del crecimiento demográfico tiene sus raíces desencadenantes en los diversos vectores sociales que estructuran y dan forma socioespacial a tal matriz fundacional. Por un lado, el carácter *fronterizo* de Baja California, que posibilitó su articulación temprana con el dinamismo de la economía capitalista del suroeste norteamericano; y por otro, la virtual ausencia de un patrón de poblamiento previo sustentado en bases agro-rurales y tradicionales. De esta forma, las bases del *poblamiento moderno se* asentaron en esta región sin tener que enfrentar las “trabas” que imponía el conjunto de estructuras sociales, económicas y demográficas tradicionales que, heredadas de tres siglos de dominación colonial, existieron en otras regiones del país y en otros países latinoamericanos.

ABSTRACT

Although the explosiveness of the demographic growth of Baja California has manifested itself since the 1930's, our thesis is that the foundational core of the modern population (not solely from demographic growth) is configured from a series of unraveling processes during the second half of the past century and the first decade of the current century. More precisely, the “explosive” character of the demographic growth has its roots in the diverse social vectors which structure and give social-spatial form to said foundational core. Two elements in particular seem to be those of most relevance for our discussion. On the one hand, the borderland character of Baja California, which promoted its early articulation with the dynamic of the capitalistic economy of the American southwest; on the other hand, the virtual absence of a previous population pattern supported by traditional and agro-rural bases. In this way, the basis of the modern population was settled in the región without having to face the “trials and tribulations” which would normally be imposed by a traditional set of social, economic and demographic structures, inherited from three centuries of colonial domination that existed in other regions of the country and in other Latin American countries.

* Investigador del Departamento de Estudios de población de El Colegio de la Frontera Norte. Se le puede enviar correspondencia a Blvd. Abelardo L. Rodríguez 2925, Zona del Río, C.P. 22320, Tijuana Baja California, México. Tel. (661) 3 35 35.

Introducción

EN el presente siglo Baja California ha experimentado un crecimiento demográfico explosivo. En 1900 tenía casi ocho mil habitantes; hoy en día se registran más de dos millones. A diferencia de otras regiones del país, el poblamiento de Baja California coincidió con el desarrollo urbano y el inicio de la modernización de México, sin atravesar por un periodo de transición entre una población agro-rural y una urbano-industrial. En el territorio de Baja California tal transición fue de un proceso de colonización basado en el sistema de misiones y presidios a un poblamiento urbano-moderno, sin las mediaciones de un desarrollo agrícola tradicional ni la presencia de instituciones y relaciones sociales propias de una sociedad rural.

Si bien desde mediados del siglo pasado la poca población de Baja California era motivo de preocupación política por parte del gobierno central, ello no se tradujo en políticas de desarrollo y poblamiento regional sino hasta la década de los treinta con el gobierno de Lázaro Cárdenas, cuando el proceso de poblamiento no sólo se había iniciado, sino que además se originaba en un particular estilo de desarrollo que incluía relaciones fronterizas resultantes de la expansión capitalista en el suroeste norteamericano.

Asimismo, gran parte de las medidas aplicadas desde la segunda mitad del siglo XIX por el gobierno federal (creación de zonas y perímetros libres, por ejemplo) tendieron a reforzar tal estilo de desarrollo y sus implicaciones en términos de la estructuración de su economía y del sistema de poblamiento regional. La historia del poblamiento de Baja California se puede conocer como la historia de sus relaciones de dependencia e intercambio desigual con la economía del suroeste norteamericano. A ese respecto, las políticas del gobierno federal han sido *mediaciones* de dicha relación más que factores determinantes del proceso de poblamiento y desarrollo regional.

En este texto se profundiza en las reflexiones acerca del proceso de poblamiento de Baja California, centrándose en el periodo que va desde mediados del siglo pasado hasta las primeras décadas del actual. Aunque dejamos de lado un importante periodo en el crecimiento demográfico de la región (1950-1990), creemos que en esencia los factores determinantes y desencadenantes del patrón y ritmo de poblamiento de la entidad se prefiguran en el periodo analizado. En efecto, aunque la *explosividad* del crecimiento demográfico de la región se manifiesta sólo a partir de los años treinta, nuestra tesis es que la *matriz fundacional*¹ del poblamiento moderno (que no sólo del crecimiento demográfico) se configura a partir de una serie de procesos desencadenados en la segunda mitad del siglo pasado y primeras décadas del actual. El carácter *explosivo* del crecimiento demográfico tiene sus raíces desencadenantes en los diversos vectores sociales que estructuran y dan forma socioespacial a tal matriz fundacional.

Hay dos elementos relevantes para nuestra discusión. Por un lado, el carácter *fronterizo* de Baja California, que posibilitó su articulación temprana con el dinamismo de la economía capitalista del suroeste norteamericano, y por otro, la virtual ausencia de un patrón de poblamiento previo

¹ Los conceptos de *matriz fundacional* y *matriz de relaciones sociales* son tomados de Manuel Antonio Garretón, quien los ha utilizado para explicar la génesis y desarrollo del sistema social y político chileno. Para más detalles, véase de este autor, *El proceso político chileno*, Santiago, Chile, FLACSO, 1983, y "Del autoritarismo a la democracia política", en *Revista Mexicana de Sociología*, 1/91, México, IIS-UNAM, 1991.

sustentado en bases agro rurales y tradicionales. Así, las bases del *poblamiento moderno* se asentaron en esta región sin tener que enfrentar las trabas que imponía el conjunto de estructuras sociales, económicas y demográficas tradicionales que, heredadas de tres siglos de dominación colonial, existieron en otras regiones del país y en otros países latinoamericanos.²

Con base en lo anterior, se ha dividido la exposición en cuatro secciones. En la primera se presenta una interpretación de la dinámica de poblamiento durante el siglo XIX. El análisis se basa en la revisión de textos y no en datos concretos, dada la dificultad de contar con ellos. Considerando la información censal disponible y en estimaciones de diversos autores, en la segunda sección se presenta un análisis descriptivo; y en la tercera, se hace un estudio interpretativo del poblamiento de la entidad en la primera mitad del siglo XX. En las conclusiones se presentan algunas ideas acerca del papel del gobierno federal y sus políticas en el proceso de poblamiento de la entidad.

I. El poblamiento de Baja California en el siglo XIX

En las primeras décadas del siglo XIX, prácticamente no existieron centros poblados en la región. Walter Meade señala que hacia 1836 la población del Partido Norte de la Baja California se estimaba en una cantidad no superior a los 800 habitantes, cifra que se incrementó a 1 800 habitantes 20 años después (Meade, 1988a; INFGI, 1985).³ No obstante, en ese periodo se gestaron y maduraron los procesos económicos, sociales y políticos que tendrían un peso significativo en el poblamiento posterior de la región, determinando sus pautas, ritmos y espacialidad específica. En particular, pueden señalarse cuatro procesos que incidirían significativamente en la dinámica del poblamiento y desarrollo socioeconómico de la entidad.

1. La guerra de independencia. Por un lado, las revueltas independentistas implicaron una interrupción en el flujo de mercancías que llegaban hacia la península, debilitando seriamente su economía;⁴ por otro, desde el momento mismo en que México obtuvo su independencia política en 1821 se convirtió en un país inserto en profundas crisis internas que retardaron su constitución y conformación como Estado moderno, mermando significativamente su capacidad de mantener y resguardar sus fronteras territoriales frente al expansionismo abierto y desenfadado de sus vecinos del norte.

Todo ello incidió directamente en el poblamiento de la Baja California (y en general de la frontera norte) en la medida en que —aunque se reconocía la debilidad demográfica de la región y las implicacio-

2 La idea no es que Baja California no estuviera sometida a un dominio colonial, sino que tal dominación no configuró una estructura espacial sólida y sustentable en el tiempo. De allí que la matriz fundacional de Baja California se remonte únicamente al siglo pasado, periodo en que parece configurarse una serie de procesos que dieron base al poblamiento moderno de la región, y que serían el sustento socioespacial del futuro crecimiento explosivo de la población.

3 Un hecho que ilustra más claramente la falta de población en la entidad en ese periodo es que sus dos principales ciudades, Tijuana y Mexicali, tienen poco más de 100 años de haber sido fundadas. Véase Dean Conklin, “Orígenes de Tijuana”, en Miguel Mathes (comp.), *Baja California. Textos de su historia*, tomo 1, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/sep/Programa Cultural de las Fronteras/Gobierno del Estado de Baja California, México, 1988, y Walter Meade “La fundación de Mexicali; 1903”, en Miguel Mathes (comp.), *op. cit.*

4 En la compilación hecha por Miguel Mames se hace una interesante reseña de diversos aspectos del poblamiento y formación política de la Baja California durante el periodo de la independencia. *Ibidem* pp. 39-132

nes que ello podía tener en términos de la soberanía sobre tales territorios— las crisis internas y la debilidad económica y política impidieron la materialización de programas específicos tendientes a resolver efectivamente tal problema.⁵

2. El fin de las misiones religiosas, tanto en las Californias como en el resto del norte y lejano norte⁶ mexicano. En el caso de la Baja y de la Alta California este fenómeno fue de gran importancia, ya que hasta ese entonces (primera mitad del siglo XIX) su poblamiento y economía se restringían a la presencia de cierto número de tales misiones, que se localizaban en el sur de la península y a lo largo de la costa de la Alta California.

A partir de fines del siglo XVIII, estas misiones enfrentaban un proceso de crisis y desarticulación que adquirió fuerza y manifestaciones concretas a partir de la independencia de México. La crisis de las misiones era tanto política como económica. Política, porque no sólo eran vistas como instituciones anticuadas que oprimían y explotaban a la población indígena, sino que además, en opinión de muchos liberales, tales misiones ayudaban a la Iglesia católica a “amasar inmensas fortunas y propiedades y a mantener su influencia en los problemas seculares” (Weber, 1988:87); económica, porque tanto para los funcionarios del centro como para importantes sectores financieros las misiones eran un obstáculo para el desarrollo de la región, especialmente en la Alta California, en donde del monopolio casi absoluto que ejercían sobre la tierra y la fuerza de trabajo indígena frenaba la inmigración de población y de capital, limitando el desarrollo de actividades económicas del sector privado.

No obstante, el problema más serio que representaban las misiones eran las relaciones sociales en las que se basaba su economía. Éstas tendían a frenar la inmigración y la fundación de nuevos poblados independientes y seculares que pudieran ser la base del poblamiento de la región; éste aspecto fue de vital significación, puesto que era evidente que si México no iniciaba el poblamiento y desarrollo económico de las Californias, alguna otra nación se quedaría con ellas.⁷ En este contexto, el gobierno central enfrentaba un dilema en cuanto al futuro de las misiones en las Californias. Por un lado, no había duda de que el desarrollo a mediano y largo plazos (y, por ende, la soberanía) dependía de la secularización de las misiones; y por otro, el desmantelamiento de las fincas misionales podía traer la ruina inmediata de la economía de la región, dificultando el tránsito de una economía misional a una secular debido al tipo de control que las misiones ejercían, especialmente sobre la fuerza de trabajo indígena (Weber, 1988).⁸

3. La independencia de México de la dominación política y mercantil de España, que posibilitó una mayor apertura comercial y económica. Sin embargo, para las provincias del lejano norte de México tales

5 En ese periodo particular de la historia mexicana parecía más importante y vital constituirse como un Estado nacional, construir un proyecto país y fundarse como nación, que vigilar y resguardar las fronteras de la misma. Esto resulta paradójico en la medida en que el resguardo de las fronteras territoriales es también un factor central en la constitución de cualquier Estado nacional.

6 El termino *lejano norte* se retoma de D. Weber, quien en *La frontera norte de México, 1821-1846. El sudoeste norteamericano en su época mexicana*, lo utiliza para referirse a los estados sureños de Estados Unidos que anteriormente pertenecieron a México; California, Arizona, Nuevo México y Texas.

7 Cabe recordar que, junto con Estados Unidos, los gobiernos de Francia y Rusia también manifestaban su interés por apropiarse y colonizar dichos territorios. Mathes, (*op. cit.*, y Weber, *op. cit.*

8 De acuerdo con este autor, la solución se dio a través de un proceso de secularización por etapas, el cual, no obstante, enfrentó serias dificultades internas y externas que lo llevaron al fracaso.

cambios en las relaciones económicas y comerciales significaron entrar en un proceso de integración y subordinación al capitalismo norteamericano, sin que paralelamente se reforzaran e incrementaran sus vínculos con la economía del centro de México.

Dos factores se conjugaron para dar cuenta de la nueva situación económica de las provincias del lejano norte. Por un lado, hacia 1821, cuando se logró la independencia política de España, la economía mexicana estaba duramente golpeada y destruida en sus sectores básicos, producto tanto del conflicto armado como de la fuga de los capitales españoles. Esta crisis económica se prolongaría hasta fines del siglo XIX, cuando los puntales de la economía —la agricultura de las haciendas y la minería— recuperaron su dinamismo. En los asentamientos del norte, esta crisis fue menos grave por dos razones: la lucha independentista no dañó tanto su economía, y si bien se debilitaron los vínculos económicos y comerciales con el resto del país, su privilegiada ubicación geográfica les permitió sustituirlos rápidamente por nuevos y más dinámicos vínculos económicos con el capitalismo norteamericano.

En forma paralela, en ese periodo se asistió al inicio del expansionismo norteamericano, que se manifestó en dos procesos significativos. El primero se refiere a un importante ciclo de crecimiento económico y de acumulación de capital, que permitió que las ciudades del norte mexicano se beneficiaran de él mediante el estrechamiento de los vínculos comerciales; el segundo se refiere al expansionismo territorial que acompañó al económico, pero que tenía dinámica propia y que fue justificado como parte del *destino manifiesto* de la nación norteamericana (Ortega y Medina, 1987).

La expansión de Estados Unidos posibilitó una creciente penetración del capital norteamericano en territorio mexicano, lo que a su vez constituyó la base de los vínculos económicos. Hacia los años treinta, por ejemplo, gran parte de la actividad comercial de las provincias del lejano norte de México estaba controlada directamente o subordinada a capitales norteamericanos, los que a su vez se encargaron de abrir nuevas rutas de comercio entre ambos países, por las cuales circulaban mercancías, capital y fuerza de trabajo en un proceso de intercambio desigual (Cerutti, 1992).

De esta forma, si bien los estados del norte mexicano heredaron una estructura económica tradicional e ineficiente, ello no fue obstáculo para que, ante el debilitamiento de sus lazos con el centro de México, se formaran nuevos y vigorosos vínculos con la economía norteamericana, los que posibilitaron el desarrollo y transformación de sus arcaicas estructuras productivas. En efecto, “hacia 1845 era evidente que la frontera norte dependía ya tanto de Estados Unidos, en cuanto a mercados y mercancías, como en otro tiempo dependió del centro de la Nueva España” (Weber, 1988:176).

4. El conflicto bélico entre México y Estados Unidos, que culminaría con la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848, el cual estableció la anexión de los territorios del lejano norte de México a Estados Unidos de América. En términos del poblamiento de Baja California, el aspecto más importante de dichos tratados fue la redefinición de los límites entre ambos países. El establecimiento de una nueva línea limítrofe modificó sustancialmente el papel que desempeñaba Baja California. En efecto, al romperse la unidad económica y territorial que la vinculaba con la Alta California se alteró radicalmente el curso de su historia, convirtiéndose en una región fronteriza con responsabilidades, características y posibilidades en

cuanto a su futuro y necesario poblamiento y desarrollo económico.

Los cuatro factores hasta aquí descritos —la guerra de independencia, el fracaso de las misiones, el cambio en el régimen económico-comercial y la guerra con Estados Unidos— generaron una profunda restructuración económica y demográfica en la región fronteriza, y en Baja California en particular. Si hasta comienzos del siglo XIX la *relación social fundante de Baja California* ese siglo se configuró una nueva y emergente *matriz fundacional de la formación social bajacaliforniana*, que surgió de la conjunción de los cuatro factores señalados.⁹ Esta nueva matriz de relaciones sociales, económicas y demográficas se sustentó en la expansión del capitalismo en el suroeste americano y en la articulación de Baja California a dicha dinámica en tanto región subordinada y dependiente, integración que fue potenciada debido a su cercanía y por su carácter fronterizo.

En términos del crecimiento demográfico, su maduración y consolidación tardaría aún algunas décadas, retrasando su impacto sobre la dinámica del poblamiento y desarrollo económico. Si bien a mediados del siglo XIX se configuraron los factores que determinaron el poblamiento moderno de la región, durante todo ese siglo seguiría un ritmo de crecimiento demográfico demasiado lento y pausado, insuficiente para superar los problemas surgidos del virtual despoblamiento y la baja densidad demográfica de la región.¹⁰ Este ritmo de crecimiento demográfico reflejó a su vez las dificultades que se enfrentaban para poblar Baja California. En este sentido, pueden identificarse tres dimensiones del problema, cuya conjunción permite dar cuenta de él.

En primer lugar, la anexión de territorios por parte de Estados Unidos no se tradujo en una inmediata incorporación a un régimen capitalista de producción; dado el vacío económico y demográfico en la región, su transformación en espacios de producción y acumulación de capital requería necesariamente transitar por una fase previa de colonización mediante la cual se pudieran introducir diversos sistemas de producción a la vez que ejercer control y poder político sobre ellos. Sin duda, la llamada “fiebre del oro”, en 1848, y la apertura de valles agrícolas favorecieron directamente este proceso, fomentando la migración interna desde los estados del este, así como la migración internacional de origen asiático y europeo.

Por otro lado, en la segunda mitad del siglo pasado, Estados Unidos se vio inmerso en una guerra civil que pospuso el desarrollo económico de tales territorios, primero por el conflicto, y posteriormente por la necesidad de recuperar las bases económicas deterioradas por la guerra. De esta forma, aunque el desarrollo capitalista permitió desarticular y descomponer con rapidez las estructuras tradicionales e ineficientes de la economía mercantil en las provincias anexadas, no mostró igual velocidad y fuerza para transformarlas e incorporarlas a un régimen de producción capitalista, como el que ya prevalecía en los estados del este de la unión americana.

9 Este rápido y radical cambio, en cuanto a la matriz de relaciones sociales, indica la debilidad estructural del sistema de misiones y presidios para consolidar un patrón de poblamiento y una estructura social en la región.

10 A lo largo de todo el siglo pasado, la población de Baja California nunca representó más del 0.1 por ciento de la población residente en los estados fronterizos y del 0.06 por ciento de la población de todo el país. Asimismo, hacia 1920, contaba aun con menos de 25 mil habitantes. INEGI (1985).

En segundo lugar, México presentaba una situación similar, en ciertos aspectos, a la de su vecino del norte. Diversos problemas internos tendieron a retrasar una propuesta de desarrollo e integración de las economías de los estados y territorios fronterizos. La inestabilidad económica y los conflictos políticos y militares internos reflejaban la magnitud de los obstáculos por los que atravesó México para poder constituir un régimen político estable. En este proceso, que no se resolvió sino hasta la primera mitad del siglo XX, la problemática demográfica, económica y política de la frontera norte, aunque estaba presente, no logró constituirse en un asunto prioritario.

Por último, la frontera —tanto del lado mexicano como del norteamericano— atravesó por periodos de grave desatención política y económica, lo cual sumado a su aislamiento geográfico y debilidad demográfica la convirtió en un territorio privilegiado para la acción de bandoleros, robo de ganado, contrabando de mercancías, y en general actividades que contribuyeron a crear una imagen de la frontera norte como “tierra de nadie”, como territorio de conflictos y violencia (Meade, 1988b).

Estos aspectos crearon mayores dificultades para la constitución de agentes económicos dinámicos que invirtieran capitales en la región y potenciaron el crecimiento económico y demográfico. En el caso de Baja California, esto implicó que su potencial debido a la ubicación fronteriza no pudiera manifestarse plenamente, retardando con ello su poblamiento real, el cual se desarrollaría en forma explosiva a partir de las primeras décadas del siguiente siglo. Este cambio en la dinámica demográfica de Baja California no sucedió de un momento a otro. Por el contrario, en las últimas dos décadas del siglo XIX se configuraron procesos que posibilitaron el explosivo poblamiento de la entidad:

- El importante flujo de población, que desde el este de Estados Unidos emigró hacia los territorios anexados, permitió que poco a poco se fuera creando y consolidando un sistema de producción y reproducción basado en el cultivo de pequeñas propiedades, y conformando comunidades más o menos estables que permitieran el poblamiento de amplios espacios vacíos (Zazueta, 1978).

- En el lado mexicano, con el porfiriato se inauguró un prolongado periodo de estabilidad política y paz interna que se traduciría en un significativo descenso en la cantidad e intensidad de los problemas fronterizos que obstaculizaban su poblamiento (Mathes, 1988).

- Desde 1885 y a lo largo de la franja fronteriza se estableció la política de zonas libres, lo que facilitó el comercio entre ambos lados de la frontera; esto ayudó a la recuperación de la industria manufacturera norteamericana, la cual pudo abastecer rápidamente a los estados del sur de la unión americana y a los del norte de México (Cerutti, 1992).

- El ferrocarril adquirió una importancia crucial al facilitar y agilizar el movimiento de las mercancías y de la población. Como señala Zazueta, “a medida que el ferrocarril comenzó a cruzar la frontera, conectando a los dos países, y el capital norteamericano fluyó más y más a México, una era de paz y buena disposición marcó los últimos veinte años o más en las relaciones de Díaz con los Estados Unidos” (Zazueta, 1978:26-27).

Los aspectos antes mencionados, junto con las nuevas condiciones que surgirían en las primeras décadas del siglo XX, desencadenaron un importante proceso de desarrollo económico en la frontera norte, y en Baja California en particular, lo que

se reflejó en el crecimiento explosivo de su población.

II. El poblamiento de Baja California en el siglo XX. Algunas cifras

La dinámica de poblamiento de Baja California en el siglo XX presenta dos características centrales: un crecimiento demográfico explosivo basado en importantes flujos migratorios y una concentración urbana desde los inicios del proceso de poblamiento.

a) *Crecimiento demográfico: componentes y tendencias.* Entre 1910 y 1990 la entidad creció a una tasa anual promedio del 6.4 por ciento, cifra muy superior al promedio nacional y al del resto de los estados fronterizos (2.1 y 2.6 por ciento, respectivamente). Tal ritmo hizo que la población de Baja California se duplicara cada 11 años, mientras que la población del país lo hacía cada 33, y la de la frontera norte cada 27 años (Cuadro 1).

Este auge demográfico de Baja California se tradujo a su vez en un incremento en su participación relativa respecto de la población residente en los estados fronterizos. Si en 1910 la población de Baja California representaba menos del uno por ciento de la población de la frontera norte (y menos del 0.1 por ciento respecto al país), en 1990, en cambio, representó más del 12 por ciento de ella y más del dos por ciento respecto a todo el país, lo que la constituyó en la entidad fronteriza de mayor ritmo de crecimiento demográfico.

El componente más importante de este crecimiento han sido los intensos flujos migratorios. Entre 1930 y 1960, Baja California, a diferencia del resto de los estados fronterizos, mostró una tasa de inmigración neta superior al ritmo de crecimiento natural de la población. En la década de los treinta, por ejemplo, casi 60 por ciento del incremento de población se explica por la migración neta, porcentaje que se incrementó a 70 en la década siguiente, para decaer a 55 en los años cincuenta. Finalmente, si bien a partir de los sesenta el flujo migratorio neto pareció disminuir, su magnitud siguió siendo de relativa importancia, representando cerca de 30 por ciento del incremento demográfico en los sesenta y recuperándose al 50 por ciento en los años ochenta (Cuadro 2).

Esta dinámica del crecimiento demográfico de Baja California permite afirmar que el proceso de poblamiento de la entidad se iría sustentado principalmente en la atracción de población nacida en otros estados de la república, especialmente de Sinaloa, Sonora y Jalisco. En efecto, entre 1930 y 1960, periodo de mayor crecimiento, más del 50 por ciento de la población residente en la entidad era originaria de otros estados, lo que refleja una característica demográfica muy peculiar del proceso

CUADRO 1

POBLACIÓN DE BAJA CALIFORNIA, DE ESTADOS FRONTERIZOS Y TOTAL DEL PAÍS, 1910 Y 1990

<i>Entidad</i>	<i>1910</i>	<i>1990</i>	<i>Tasa de crecimiento</i>	<i>Núm. de años de duplicación</i>
Baja California	9 760	1 657 927	6.4	10.8
Estados fronterizos	1 657 713	13 222 146	2.6	26.7
Total del país	15 160 000	81 140 923	2.1	33.1

Fuente: INEGI, Censos de Población.

CUADRO 2

BAJA CALIFORNIA Y ESTADOS FRONTERIZOS.
TASAS DE CRECIMIENTO TOTAL, NATURAL Y SOCIAL

<i>Periodo</i>	<i>Crecim. natural</i>	<i>Baja California</i>		<i>Frontera norte</i>		
		<i>Crecim. social</i>	<i>Crecim. total</i>	<i>Crecim. natural</i>	<i>Crecim. social</i>	<i>Crecim. total</i>
1930-1940	21.7	30.7	52.4	24.3	1.8	18.8
1940-1950	31.0	77.2	108.2	29.4	4.8	25.0
1950-1960	38.8	47.4	86.2	34.2	5.2	30.8
1960-1970	35.7	16.0	54.2	35.7	0.6	33.6
1970-1980	31.1	1.9	26.4	31.1	-3.3	29.7
1980-1990	20.5	18.3	36.7	20.5	2.5	21.0

de poblamiento de la entidad (véase Gráfica 1).” Asimismo, en 1930, 44 por ciento de los no nativos en la entidad provenían de los tres estados ya señalados, y en 1980, aproximadamente 40 por ciento de la población que había cambiado de residencia declaró como último lugar de residencia alguno de esos tres estados (Canales, 1991).

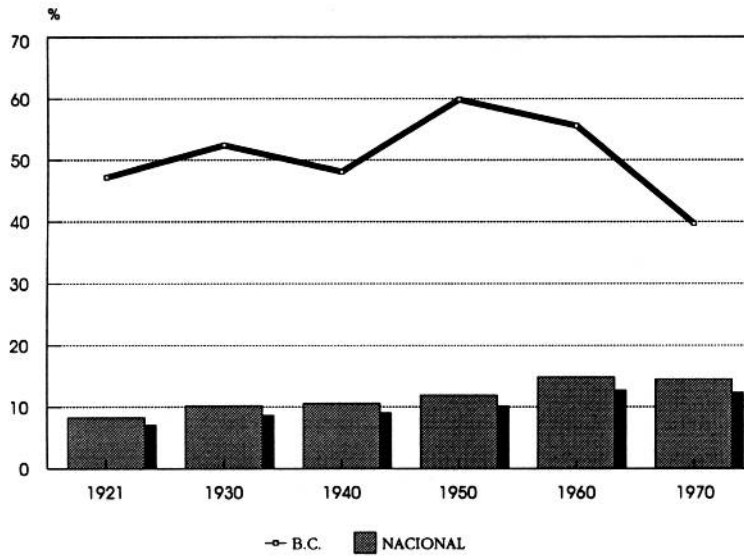
b) *Concentración urbana.* Si bien en 1921 la proporción de población urbana en la entidad era levemente inferior al promedio nacional, en 1930 se incrementó a cerca de 55 por ciento, mientras el promedio nacional se mantenía en menos de 35 por ciento de la población total. Este proceso de urbanización se incrementó en las siguientes décadas, alcanzando 72 por ciento de la población en 1960, y 85 por ciento en 1980, cifras superiores a los promedios nacionales e incluso al de otras regiones de alta urbanización (véase Gráfica 2).

El proceso de poblamiento muestra un patrón característico: el crecimiento demográfico y las migraciones tienden a concentrarse en las principales ciudades de la entidad: Tijuana, Mexicali y Ensenada (véase Cuadro 3). Esto es particularmente cierto en el caso de Tijuana, en donde a principios de siglo prácticamente no existía como tal, y que hoy en día es el principal centro urbano de la entidad y el segundo en importancia en toda la franja fronteriza, lo que lo constituye en una zona urbana de importancia no sólo regional, sino también nacional y binacional.

Esta magnitud en la concentración urbana se torna en un rasgo estructural que define y describe el patrón de poblamiento de la entidad. En Baja California, a diferencia de lo ocurrido en casi todo el resto del país, el poblamiento se inició directamente a través del desarrollo y crecimiento de sus ciudades, sin que hubiese previamente un periodo de poblamiento rural y de desarrollo agrícola o minero. Asimismo, en Baja California no se dio una transición de un sistema económico no capitalista (precapitalista, semifeudal, colonial o hacendal) a un modo de producción capitalista; por el

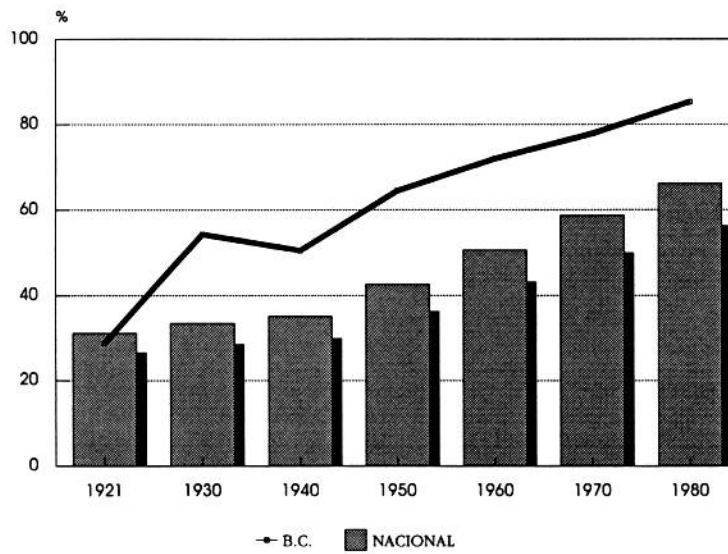
11 Asimismo, cabe señalar que hasta 1930 al menos una importante fracción de la población de la entidad era de origen extranjero, principalmente norteamericanos y asiáticos, lo cual fue producto de las políticas de inmigración (que favorecían a dicha entidad a principios de siglo).

GRÁFICA 1
PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN NO NATIVA
DE BAJA CALIFORNIA Y NACIONAL



Fuente: Censos de Población.

GRÁFICA 2
PROPORCIÓN DE POBLACIÓN URBANA EN BAJA CALIFORNIA Y TOTAL DEL PAÍS, 1921-1980



Fuente: Censos de Población.

CUADRO 3**POBLACIÓN DE LAS PRINCIPALES CIUDADES DE BAJA CALIFORNIA**

Año	Ensenada	Población absoluta			% Total Baja California			
		Tijuana	Mexicali	Tot. CDS.	Ensenada	Tijuana	Mexicali	Tot. CDS.
1921	2 178	1 028	6 782	9 988	9.3	4.4	28.8	42.4
1930	3 042	8 384	14 842	26 268	6.3	17.3	30.7	54.4
1940	4 616	16 486	18 775	39 877	5.8	20.9	23.8	50.5
1950	18 150	59 952	64 609	142 711	8.0	26.4	28.5	62.9
1960	42 561	152 374	174 540	369 475	8.2	29.3	33.6	71.0
1970	77 687	327 400	263 498	668 585	8.9	37.6	30.3	76.8
1980	120 483	429 500	341 559	891 542	10.2	36.5	29.0	75.7

Fuente: INEGI, Censos de Población.

contrario, la incapacidad del sistema de misiones y presidios para materializar y configurar un sistema económico secular y estable, impidió que se desarrollaran las bases de un poblamiento precapitalista que condicionaran el crecimiento económico y demográfico de la región.

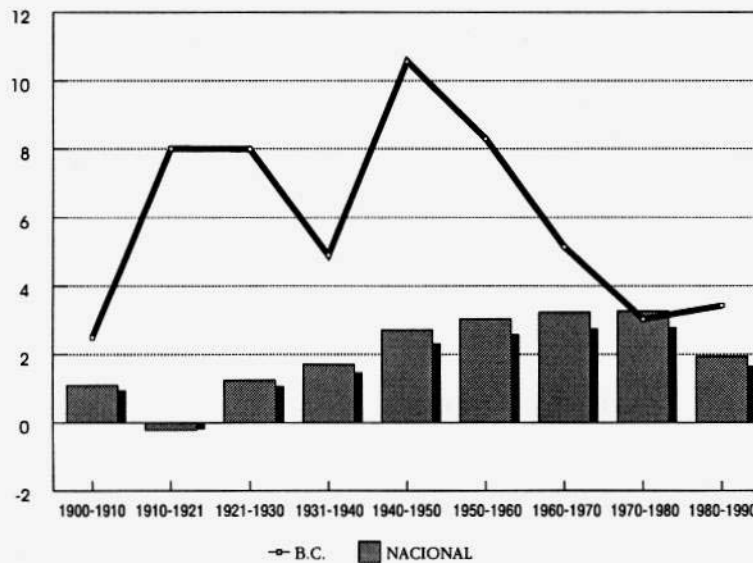
Las Californias aparecieron para el capitalismo americano como territorios *vírgenes*, carentes de instituciones y relaciones de producción tradicionales, con una población que aunque disminuida en tamaño se encontraba libre de las ataduras extraeconómicas típicas de regímenes económicos precapitalistas. En este contexto, las relaciones capitalistas de producción se desarrollaron y expandieron de un modo inusual y prácticamente sin más restricciones que aquellas que pudieran imponerle las condiciones naturales y geográficas peculiares de la región.

No obstante lo anterior, el crecimiento demográfico de Baja California no ha sido lineal ni homogéneo a lo largo de los últimos 80 años. Por el contrario, es posible distinguir fases asociadas con procesos sociales y económicos concretos que permiten describir la historia del poblamiento de Baja California. En particular, podemos identificar dos momentos de aceleración en la dinámica del crecimiento demográfico de la entidad, que a su vez inauguran fases distintas en relación con las pautas de su poblamiento (Gráfica 3). El primero fue en la década de los veinte, cuando la tasa de crecimiento alcanzó niveles de ocho por ciento anual y la migración neta representó más de 60 por ciento de tal crecimiento; el segundo fue en la década de los cuarenta, cuando el crecimiento demográfico superó el 10 por ciento anual y la migración neta representó más de 70 por ciento de dichos incrementos.

III. El poblamiento de Baja California en la primera mitad del siglo xx. Algunas hipótesis

Durante las primeras décadas de este siglo hubo cambios en la configuración económica y espacial en ambos lados de la frontera. Los distintos actores que poblaban el paisaje fronterizo, hasta fines del siglo pasado, dieron paso a nuevos sujetos sociales que tendieron a reformular sustancialmente las estructuras y relaciones fronterizas. El *cowboy* intrépido, el colono de uno y otro lado, dieron paso, por el lado mexicano, al migrante legal e indocumentado que se trasladó al suroeste norteamer-

GRÁFICA 3
TASAS DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO EN BAJA CALIFORNIA Y NACIONAL
1910-1990



Fuente: Censos de Población.

ricano en busca de mejores oportunidades de empleo, así como al comerciante y oferente de servicios turísticos que aprovechó las restricciones de la Ley Volstead (*ley seca*) para iniciar un proceso de acumulación. Asimismo, por el lado norteamericano el *agrobusiness* abrió camino al empresario capitalista, al rancharo estadounidense que demandaba crecientes contingentes de mano de obra mexicana; a capitales urbanos que contribuyeron a desarrollar la industria y el comercio, abriendo espacios en centros urbanos y nacientes ciudades para la aglomeración de población, que impulsada por la ley seca se movilizaba constantemente hacia el lado sur de la frontera en busca de diversión y esparcimiento. Estos cambios en el paisaje social de la frontera norte están asociados a procesos económicos y políticos que desde uno y otro lado de la frontera inciden sobre ella determinando y generando nuevas y mayores posibilidades para su poblamiento y desarrollo económico. En el lado mexicano se asistió al proceso de construcción de una nación que había salido de una guerra civil prolongada, con economía desgastada, medios de comunicación dañados y crisis política. A su vez, en el lado norteamericano, se veía una nación en marcha y desarrollo, que desde la última década del siglo pasado estuvo inserta en un proceso de crecimiento económico e industrialización nunca antes visto. A partir de esos años la expansión de la agricultura, la industria y la tecnología constituyó un rasgo distintivo de la sociedad norteamericana, transformando los atrasados estados del sur en prósperas economías regionales con creciente incidencia en la economía nacional, especialmente California, que hacia los años sesenta fue uno de los de mayor industrialización de la unión americana, y que hoy en día es uno

de los de mayor desarrollo y riqueza económica.

Esta situación entre ambos países incidió en la frontera, especialmente en Baja California. En efecto, en las primeras décadas del presente siglo se generaron importantes cambios en la demanda norteamericana sobre México y su frontera norte, que configuraron nuevas pautas de relaciones fronterizas y reforzaron el proceso de intercambio.

En la nueva configuración de tales relaciones fronterizas, en lo concerniente a la dinámica de poblamiento de Baja California, destacaron dos cuestiones: la creciente demanda de mano de obra mexicana en los estados del sur de la unión americana, y la creciente demanda de servicios comerciales y turísticos que se generó a partir de la implantación de la *ley seca* en Estados Unidos.

En lo que se refiere a la primera de ellas, la apertura al cultivo comercial de extensas zonas agrícolas en el suroeste americano, junto con el desarrollo de actividades mineras, constituyó la base del incremento en la demanda de fuerza de trabajo no calificada que no podía ser satisfecha por la población de los estados sureños de Norteamérica. Un ejemplo fue la apertura del Imperial Valley y del San Joaquín Valley en California, que al dedicarse al cultivo de algodón, melón y hortalizas en general crearon las condiciones para un incremento en la demanda de fuerza de trabajo, especialmente en los periodos de cosecha. Asimismo, el comienzo de la Primera Guerra Mundial y la promulgación de una legislación restrictiva implicaron un treno a la inmigración europea y asiática, con lo cual el trabajador mexicano se convirtió en un recurso indispensable para los agricultores de dichos valles de California.

La situación económica de la población en México se había deteriorado como producto del patrón de desarrollo seguido durante el porfiriato; por otro lado, el sistema de hacienda predominante en el agro mexicano mantenía a los campesinos en un continuo estado de pobreza y sumisión. Tampoco había posibilidades de empleo en la industria, la cual se orientaba fundamentalmente a actividades extractivas y de exportación; todo ello, sumado al crecimiento demográfico y a la privatización de las tierras comunales, fue conformando una creciente masa de campesinos sin tierras y sin opciones de inserción laboral en la economía mexicana (Massey *et al.*, 1991).

En este contexto de alta demanda de fuerza de trabajo en el lado norteamericano de la frontera y de situación de pobreza creciente en el lado mexicano, la movilidad de los trabajadores sin tierra se tornó inevitable. Este proceso de migración internacional se vio favorecido, a su vez, por el desarrollo del sistema de comunicaciones y transportes (especialmente del ferrocarril) que a fines del siglo XIX permitió comunicar directamente el sur de Norteamérica con distintas regiones del centro y del occidente de México.¹² El ferrocarril se constituyó en el principal vehículo de movilización de la fuerza de trabajo entre zonas con distintos niveles de oportunidades de empleo.

Hacia 1909 se estimaban en casi 16 mil los emigrantes mexicanos, los que se incrementaron a 18 mil en vísperas de la Revolución de 1910. El conflicto armado aceleró esta tendencia: en 1912 había 23

12 “Para 1890, las líneas mexicanas del ferrocarril se unían directa o indirectamente a 48 estados de la Unión Americana”. Massey *et al.*, *Los ausentes. El proceso social de la migración en el occidente de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza Editorial Mexicana, Colección Los Noventa, 1991, p 54.

mil emigrantes y 29 mil en 1919 (Zazueta, 1978). Asimismo, el gran flujo migratorio se desencadenó en los años veinte, con promedio anual cercano a los 50 mil emigrantes. No obstante, la Gran Depresión de 1929 golpeó fuertemente a la economía norteamericana, disminuyendo la demanda de trabajadores mexicanos. Se estima que durante la década de los treinta medio millón de mexicanos fueron repatriados, de los cuales 17 por ciento lo hizo en forma *voluntaria*, y el 83 por ciento restante fue deportado por la fuerza (Massey *et al.*, 1991)¹³

Otro aspecto que adquirió importancia en la configuración económica y espacial del poblamiento de Baja California se refiere a la creciente demanda de servicios “turísticos” y de la “industria del ocio” que se generó a partir del establecimiento de la llamada ley seca en Estados Unidos. A partir de la promulgación de dicha ley en octubre de 1919, y durante los más de 14 años de su aplicación, se impulsó a la economía de las ciudades fronterizas con el tráfico legal e ilegal en ambos lados de la frontera, así como con el auge que adquirieron de este lado el conjunto de actividades orientadas a satisfacer las demandas de los visitantes norteamericanos, que se volcaron sobre las ciudades fronterizas en busca de los productos y diversiones que se les impedía obtener en su país. Ante esta situación, importantes flujos migratorios del interior de la república fueron atraídos hacia las ciudades de la frontera bajo la expectativa de un empleo más o menos seguro, así como por la facilidad para cruzar hacia el otro lado en busca de oportunidades y mejores condiciones de vida y de trabajo. Baja California se vio directamente beneficiada por este nuevo patrón de relaciones fronterizas, caracterizado por tres elementos: creciente demanda de trabajadores mexicanos en actividades agrícolas de California, incremento del sector servicios y actividades primarias de exportación (agricultura principalmente) en este lado de la frontera, y un creciente proceso de migración internacional de mexicanos del centro y occidente del país que hicieron de las ciudades de Baja California un lugar privilegiado para cruzar la frontera. Relacionado con el poblamiento de Baja California, lo anterior se tradujo en un acelerado incremento de su población, en particular en las principales ciudades. La población de la entidad pasó de casi 24 mil habitantes en 1921 a 48 mil en 1930 y a 79 mil en 1940. Esto es, en menos de 20 años se incrementó en más de tres veces.¹⁴ En la década de los treinta, a pesar de que la depresión económica, por un lado, y el fin de la ley seca, por otro, parecían revertir las tendencias de los años veinte, tal crecimiento se mantuvo, ya que la crisis económica también golpeó fuertemente a la economía mexicana y frenó el retorno de los migrantes a sus lugares de origen; asimismo, el gobierno mexicano adoptó diversas políticas tendientes a beneficiar a la región fronteriza, provocando que las ciudades de la frontera se convirtieran en un importante filtro de la migración de retorno, reteniendo a una importante fracción de ella en su regreso a sus lugares de origen (Massey *et al.*, 1991; Zazueta, 1978).

En cuanto a la acción del gobierno federal en la década de los treinta, los aspectos más sobresalientes correspondie-

13 Según los mismos autores, muchos de estos repatriados se ubicaron en las ciudades fronterizas en espera de un mejoramiento en las condiciones económicas en Estados Unidos, o porque simplemente la frontera les otorgaba mayores posibilidades de empleo que sus lugares de origen.

14 La ciudad de Tijuana muestra un crecimiento todavía más explosivo, al pasar de 1 000 habitantes en 1921 a más de 16 mil en 1940. Véase Cuadro 3.

ron A la política de perímetros y zonas libres, que en 1937 abarcaron todo el territorio norte de Baja California, y a la reforma agraria, que mediante una política de reparto promovió la nacionalización de la propiedad así como una distribución más equitativa de la tierra.

La política de zonas libres se inició en 1933 con la creación de Perímetros Libres Experimentales para Tijuana y Ensenada, los que en 1935 se ampliaron a Tecate, Mexicali y San Luis Río Colorado. Finalmente, en 1937 se creó la Zona Libre Parcial que abarcó todo el territorio norte de Baja California. Con estas medidas se buscaba resolver el problema de abastecimiento de mercancías y productos a dichas poblaciones debido a la ausencia de comunicaciones y conexiones directas con los estados del interior de la república. La apertura comercial permitió además la importación de insumos, materias primas y bienes de capital, fomentando el desarrollo de ciertas industrias que pudieran abastecer los mercados locales.

Junto con lo anterior se puso en marcha una política de inversión pública en infraestructura (sistema de riego para el valle de Mexicali), con el objeto de generar un ambiente propicio para la inversión de capitales nacionales que revirtieran el predominio casi absoluto del capital norteamericano en el control de la base productiva de la región. El conjunto de estas políticas tendieron a favorecer la inmigración y retención de población en la entidad, resolviendo un doble problema: disminuyó significativamente el déficit poblacional que desde siempre afectó a la región y estableció una amplia base demográfica que permitió consolidar definitivamente la soberanía nacional sobre dicho territorio.¹⁵

Respecto a la política de reforma agraria, ésta afectó principalmente al municipio de Mexicali, donde se concentraba la mayor parte de los suelos agrícolas de la entidad. En particular, la reforma agraria implicó la expropiación y reparto de tierras que estaban en su gran mayoría bajo control de capitales norteamericanos. De hecho, éstos controlaban no sólo la tierra, sino también el acceso al agua y a los créditos y financiamiento privado, con lo cual la principal actividad del municipio siempre estuvo controlada y subordinada a intereses extranjeros. Dicho control se ejercía del siguiente modo: la Colorado River Land Co., que poseía casi dos tercios de la superficie agrícola, rentaba sus tierras a particulares con el acuerdo de sembrar únicamente algodón. A su vez, otra compañía norteamericana, la Industrial Jabonera del Pacífico, otorgaba créditos y refacciones y era el principal poder comprador al poseer la única planta beneficiadora en toda la región. Finalmente, la Compañía Mexicana de Terrenos y Aguas de la Baja California, también de capital norteamericano, era la concesionaria de las aguas del río Colorado, con lo cual se cerraba el circuito de dominación y control norteamericano sobre la actividad agrícola en el Valle de Mexicali (Zazueta, 1978).

En cuanto a la tenencia de la tierra, hacia los años treinta existía una elevada concentración en un reducido grupo de propietarios, en su mayoría de origen nor-

15 No obstante, el crecimiento demográfico, y en particular pautas de asentamiento territorial en la entidad, no puede atribuirse necesariamente a un posible "éxito" de tales políticas, puesto que en el fondo tales medidas no hacen sino dar una sanción legal a procesos que ya estaban en marcha. Los beneficios que reporta para Baja California su integración temprana a la economía del suroeste norteamericano son factores que escapan a la capacidad de acción del gobierno federal, y la política de zonas libres no hace sino reconocer el hecho. De tal manera que esta política es un intento por reglamentar y administrar los beneficios de tal integración económica, en pro de un objetivo político mayor: la soberanía sobre tales territorios.

teamericano: menos del 1.5 por ciento de los agricultores controlaban casi 95 por ciento de la superficie agrícola, mientras el 98 por ciento restante apenas tenía acceso al cinco por ciento de la tierra (Zazueta, 1978:73). Si bien los lotes de los pequeños y medianos productores eran aprovechados con plenitud, no ocurría lo mismo con las grandes propiedades, en donde aproximadamente 70 por ciento de la tierra se mantenía sin cultivar.

Esta estructura de tenencia de la tierra permite entender también el bajo nivel de poblamiento rural en Mexicali, a pesar de la gran importancia de la actividad agrícola en la economía del municipio. Aunque la actividad agrícola lograba atraer a una importante cantidad de trabajadores, ello no se traducían necesariamente en un patrón de poblamiento rural, dado que la estructura y concentración de la propiedad agrícola no daba espacios a una fracción importante de la población. De hecho, hacia 1930, 50 por ciento de la población del municipio residía en la cabecera, donde el nivel de concentración poblacional era sustancialmente mayor al de cualquier otra zona agrícola del país.

IV. A modo de conclusiones

Entre 1910 y 1910 tendió a consolidarse una estructura económica que en cierta forma condicionó y prefiguró las posibilidades de desarrollo y poblamiento de la entidad en las siguientes décadas. En este periodo se conformó un patrón de desarrollo dependiente basado en la integración y en las relaciones comerciales con la economía de California, donde la base productiva de la entidad se estructuró en función de la demanda norteamericana.

En este periodo era posible observar una tendencia hacia la *terciarización* de la base económica de la entidad, producto de diversas actividades de servicios y comercio orientadas a satisfacer las demandas de la población norteamericana. Asimismo, si bien se dio un importante desarrollo de las actividades -primario-exportadoras (agricultura y pesca), no obstante, éstas se orientaron hacia los mercados externos, y su importancia decreció en las siguientes décadas.¹⁶ Tal estructura económica indica que la economía de la entidad estuvo orientada principalmente a satisfacer demandas de la economía norteamericana y de sus principales agentes económicos, particularmente a través del sector servicios y turismo.

Esta caracterización de la actividad económica fronteriza permite interpretar y analizar el verdadero impacto de las políticas del gobierno federal sobre la dinámica del poblamiento y desarrollo económico de Baja California, al menos durante la primera mitad del siglo xx. Al respecto, una visión general podría concluir que el poblamiento de la entidad se debió a la eficacia de las políticas del gobierno central para resolver los problemas de baja densidad demográfica y de ejercicio real de la soberanía nacional sobre dicho territorio. Nuestra hipótesis es diferente. No se trata de negar la importancia de tales políticas, así como de otras desarrolladas después de 1940. Antes bien, nuestra tesis es que en realidad tales políticas han actuado sobre una situación ya existente y procesos en marcha, y en cuyo desencadenamiento

16 Ya en 1921 el sector terciario era la principal fuente de empleo para la población de la entidad, al concentrar -19 por ciento de la P.F.A. Asimismo, entre 1900 y 1950 el sector industrial era prácticamente marginal, representando menos del 10 por ciento de la PEA total del estado. Véase Alejandro Canales, "El poblamiento de la Baja California Norte", ponencia presentada en el coloquio "Políticas de Población en la Frontera Norte", organizado por la Sociedad Mexicana de Demografía y El Colegio de la Frontera Norte, en Tijuana, en 1991

poco o nada tuvieron que ver las decisiones del gobierno federal.

Como se ha mencionado, a mediados del siglo XIX se gestó un conjunto de procesos y dinámicas cuya maduración, al despuntar el presente siglo, desembocaría en el desarrollo económico y demográfico de esta región de la frontera norte de México. Desde fines del siglo pasado, y más intensamente en las primeras décadas del actual, la economía de Baja California tendió a configurarse a partir de su creciente vinculación e interdependencia con el desarrollo económico de California y de Norteamérica en general. Esta articulación, que se dio en términos de subordinación y dependencia, mostró la particular estructuración de su base productiva, en la que destacó, en primer lugar, el desarrollo del sector terciario, que incluyó diversas actividades de comercio y servicios orientadas a la economía californiana y, en segundo lugar, el sector primario, que igualmente tendió a depender directamente de la demanda que se creó al otro lado de la frontera.

Es importante señalar que el ritmo y patrón de poblamiento que ha seguido la entidad se explica por su peculiar inserción en el desarrollo del capitalismo en Estados Unidos, donde el factor estratégico lo constituye su localización fronteriza y su vecindad con California, y no tanto por las políticas del gobierno mexicano que, aunque puedan calificarse como acertadas, sólo otorgaron un marco legal a una situación de hecho, sobre cuya dinámica el propio gobierno tenía pocas posibilidades de incidir o reorientar su rumbo.

En otras palabras, en el poblamiento de Baja California las políticas del gobierno central han actuado sobre procesos ya desencadenados por otras fuerzas, intensificando algunos, pero sin crear nuevas condiciones o generar otros que pudieran redefinir y encauzar la dinámica del poblamiento y del desarrollo económico de la región. No se trata de desvalorar la acción del gobierno central, sino de señalar que ella no fue, en esencia, un factor determinante del poblamiento de la región; antes bien, configuró un conjunto de mediaciones que, en unos casos y bajo ciertas circunstancias, profundizaron y potenciaron una dinámica desencadenada por factores externos, en particular por la ventaja de la localización fronteriza y la vecindad con uno de los estados más prósperos de la unión americana.

BIBLIOGRAFÍA

Canales, Alejandro, “El poblamiento de la Baja California Norte”, ponencia presentada 1 en el coloquio sobre “Políticas de Población en la Frontera Norte”, organizado por la Sociedad Mexicana de Demografía y El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 1991.

Castillo, Víctor, *Desarrollo regional y frontera norte. Configuración regional 1960-1980*, Cuadernos de Economía, serie 2, núm. 1, Tijuana, Escuela de Economía, Universidad Autónoma de Baja California.

Cerutti, Mario, *Burguesía, capitales e industria en el norte de México*, México, Alianza Editorial/Universidad Autónoma de Nuevo León, 1992.

Conklin, Deán, “Orígenes de Tijuana”, en Miguel Mathes (comp.), *Baja California. Textos de su historia*, tomo I, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora/SEP/Programa Cultural de las Fronteras/Gobierno del Estado de Baja California, 1988.

Corona, Rodolfo, “Principales características demográficas de la zona fronteriza del norte de México”, en *Frontera Norte*, vol. 3, núm. 5, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1991.

Del Barco, Miguel, *Historia natural y crónica de la Antigua California, México*, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.

Estrella, Gabriel, *El origen de la región de los valles de Mexicali e Imperial, desde la perspectiva de las relaciones sociales*, Cuadernos de Ciencias Sociales, núm. 1, Mexicali, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de Baja California.

García, Jorge, *Diagnóstico de largo plazo de la economía de Baja California. 1950-1980*, Cuadernos de Economía, serie 3, núm. 4, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, 1988.

INEGI, *Censos de Población y Vivienda*, 1, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X y XI, México. _____, *Estadísticas históricas de México*, México, 1985.

Massey, Douglas *et al.*, *los ausentes. El proceso social de la migración en el occidente de México*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza Editorial Mexicana, Colección Los Noventa, 1991.

Mathes, Miguel (comp.), *Baja California. Textos de su historia*, tomos I y II, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora/SEP/Programa Cultural de las Fronteras/Gobierno del Estado de Baja California, 1988.

Meade, Walter, "Primeros años del Partido Norte", en Miguel Mathes (comp.), *Baja California. Textos de su historia*, tomo I, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora/SFP/Programa Cultural de las Fronteras/Gobierno del Estado de Baja California, 1988a.

_____, "La frontera: 1857-1867", en Miguel Mathes (comp.), *Baja California. Textos*

de Su historia, tomo I, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora/SFP/Programa Cultural de las Fronteras/Gobierno del Estado de Baja California. 1988b.

_____, "La fundación de Mexicali. 1903", en Miguel Mathes (comp.), *Baja*

California. Textos de su historia, tomo II, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora/SFP/Programa Cultural de las Fronteras/Gobierno del Estado de Baja California, México, 1988c.

Ortega y Medina, Juan, *Destino manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza Editorial Mexicana, Colección Los Noventa, 1989.

Piñeira, David, *Historiografía de la frontera norte de México. Balance y metas de investigación*, México, Universidad Autónoma de Baja California/Universidad Autónoma de Nuevo León, 1990.

Ramírez, Ramón, "La zona libre como alternativa de desarrollo fronterizo", en *Nuestra Economía*, año 1, núm. 3, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, Facultad de Economía, 1989.

Sánchez, Leandro y Feo. Javier Domínguez, *Historia económica contemporánea de Baja California: el caso de la zona libre*, Tijuana, Escuela de Economía, Universidad Autónoma de Baja California, 1982 (tesis).

Tamayo, Jesús, *Frontera: políticas regionales apolíticas nacionales en México*, Cuadernos de Ciencias Sociales, serie 4, núm. 1, Mexicali, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de Baja California, 1988.

Weber, David, *La frontera norte de México, 1821-1846. El sudoeste norteamericano en su época mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

Zazueta C., Humberto, *La formación de la frontera norte: el caso de Baja California*, México, El Colegio de México, 1978 (tesis de maestría).